

acabado tomando forma fue una reacción necesaria para distanciarse de su debut, que era lento y triste, una colección de miniaturas electrónicas que bRUNA describió más de una vez como un ajuste de cuentas con los momentos más dolorosos de su pasado.

«El primer disco tuvo un éxito inesperado, y decidí hacer uno más en esa línea, y que estuviera a la altura de las circunstancias», explica. «Pero me di cuenta de que no estaba siendo sincero conmigo mismo, que ya había dicho todo lo que tenía que decir. Sufrí una fase de bloqueo, pero también empecé a echar de menos la ilusión que sentía cuando era un niño, estaba descubriendo la música electrónica y soñaba con llegar a tener sintetizadores y platos de vinilo algún día».

Como aficionado a la música, Carles es precoz. Nació en 1981, pero sus recuerdos de discos y artistas

chael Jackson que tenía grabado en vídeo y que, mis padres siempre me cuentan que me ponía una y otra vez». Luego llegaron el *heavy metal*, el italo disco, los discos de la serie Max Mix, el *hip hop* y el *acid house*, entre muchas otras influencias que, de manera natural, han ido nutriendo los minutos de *Thence*.

El título del disco, por supuesto, tiene varios significados. Incluye el fonema *then*, que en inglés significa *entonces*, en referencia al tiempo recuperado –otra vez Proust– que aparece de manera vigorosa en sus nuevos temas. *Thence* también suena en inglés como *dance*, y es que al fin y al cabo es un disco de baile, y en catalán como *dens*, porque bRUNA es de aquellos músicos que evitan los bucles y el relleno siempre que pueden, dejando su trabajo en la esencia más pura. No es que le tenga alergia a la repetición, pero, como él mismo explica, «intento huir del minimalismo siempre que puedo».

Thence se editó el 17 de enero y todavía es pronto para saber a dónde le va a llevar. Las críticas están siendo excelentes, incluso más entusiastas que *And it matters to me...*, que se llevó parabienes y notas por encima del nueve en todas las publicaciones especializadas, y Carles alberga la esperanza, como mínimo, de que este esfuerzo le reporte las mismas satisfacciones que su entrañable debut.

«Me encantaría llegar lo más lejos posible», confiesa. «Todavía sueño con poder dedicarme al mundo de la música algún día. Soy plenamente consciente de las dificultades por las que atraviesa el sector (de ahí que tenga mi tiempo y mi cabeza dividida en dos para llegar a fin de mes), pero siento que estoy hecho para esto. Me han ocurrido (y me siguen ocurriendo cada día) cosas increíbles vinculadas a la

música como para no seguir creyendo que todo es posible».

Esas cosas no son nada despreciables. Fue alumno de la Red Bull Music Academy de Toronto en 2007, cuando lo único que tenía era cuatro temas colgados en un perfil de MySpace. Ha actuado en varios Sónar (incluida la edición de Sao Paulo del año pasado y una fiesta en Londres en el año 2010), le han reclamado en festivales pop pequeños y entusiastas y ha ido ganando fans fieles que escuchan su música y que, incluso a veces, reaccionan con lágrimas sinceras, una reacción lógica ante tanta majestad condensada. Sabe que vivir de esto va a ser difícil, pero no piensa dejarlo porque lleva la música en los genes. «Para mí sigue siendo una necesidad vital como lo era cuando era un enano». Se nota, se siente.



Un álbum breve y dos veces bueno

*J.B.

Han pasado más de tres años desde el primer disco de bRUNA y el siguiente, este flamante 'Thence'. Es un lapso de espera razonable, pero hay que tener en cuenta que el debut duraba 28 minutos y este nuevo sólo diez más: o sea, se toma las cosas con paciencia y puliendo los temas con una lentitud concienzuda. Pero vale la pena la espera, porque Carles tiene la virtud de saber separar el grano de la paja: lo hace breve y, por tanto, dos (o tres) veces bueno. Gracián estaría orgulloso.

que vivieron su apogeo entre 1985 y 1994 es extremadamente vívido. Recuerda que a los ocho años se pasaba «horas y horas delante de la doble pletina grabando canciones de la radio y haciendo mezclas emulando a mis héroes de la época, Toni Peret y Josep Maria Castells. Luego los Reyes me trajeron un pequeño teclado Yamaha con un *sampler* incorporado (un Yamaha VSS200) y empecé a hacer pruebas con él».

En paralelo, su educación sentimental pasaba por escuchar canciones –en la radio, ya ha quedado dicho– y algunos discos regalados por sus padres, que ya empezaban a detectar la afición precoz del mozo. «Lo primero que recuerdo de cuando era pequeño es a mi padre poniéndome el *Abacadabra* de Steve Miller Band. El siguiente recuerdo que tengo es el videoclip del *Thriller* de Mi-



La artista tunecina Raina Werda en la sala de exposición del Fort Pienc.

SANTI COGOLLUDO

ARTE

La asociación JISER acerca a los artistas del norte de África, como la joven Raina Werda. Su obra, poética e impactante, se expone en Fort Pienc.

Escala creativa Túnez-Barcelona

*VANESSA GRAELL

Desde la Primavera árabe que derrocó al presidente Ben Ali, Túnez no se ha convertido en un oasis de libertad. En manos del partido islamista (en la oposición durante los más de 30 años de dictadura encubierta), el gobierno persigue a muchos artistas que denuncian la situación del país o *atentan contra la moral*. «Muchas galerías han cerrado y muchos artistas se han marchado a Francia. Algunos han sido perseguidos, incluso amenazados con quemar su casa... Hoy no tienes derecho a plasmar todo lo que pasa por tu cabeza. Los artistas son usados como herramienta de politización», explica Raina Werda, una creadora tunecina que acaba de realizar una residencia artística en Barcelona gracias a la asociación JISER Reflexiones Mediterráneas.

Bajo el paraguas *Residencia creativa TNS>BCN*, el centro cívico Fort Pienc acoge una exposición de la obra que Raina Werda ha realizado durante los tres meses de su estancia en Barcelona: una reflexión sobre las revoluciones y los medios, sin olvidar a las víctimas. «Hablo de mi país y de cómo se ha mediatizado en todas partes del mundo. La cobertura nos ha machacado y los medios nos han sobrepasado. Ver las cosas desde lejos da otra perspectiva de lo que ha pa-

sado», señala Raina, que ha expuesto en varias galerías de su país (donde es profesora de artes plásticas) y actualmente forma parte de una colectiva de artistas tunecinos en Stuttgart.

Raina Werda refleja la llamada Revolución del Jazmín (aunque podría ser cualquier otra) en páginas en blanco, con personajes al borde de la hoja, solos en el espacio vacío: soldados con fusiles, manifestantes con carteles, partidarios con banderas, civiles gritando, opositores haciendo el símbolo de la victoria...

Y en el blanco de la hoja –a veces salpicada de sangre, como una poética mancha de acuarela– se oyen los gritos, las proclamas, las balas, los tanques, el ruido de una revolución fallida. «No somos más que motas de polvo que bañan el vacío, el blanco de la hoja», dice Raina. Entre el caos immaculado abundan las cámaras que fueron cronistas de la revolución: de televisión, domésticas, de fotos o de los móviles (todas ellas convergen en una imagen: un cadáver tendido en el suelo, una denuncia de la mediatización de la muerte).

La mayor parte de la exposición se compone de hojas en blanco con el objetivo desplazado a un lado (nunca centrado), pero Raina enmarca con cuadros dorados a los protagonistas de la revolución, desde mujeres a niños pasando por activistas, soldados o símbolos (mensajes, banderas...). Aunque las pancartas estén escritas en árabe, Raina utiliza «un lenguaje internacional que se pueda entender en cualquier parte del mundo y por todas las clases sociales», reconoce.

¿Ella misma se ha topado con dificultades por ser mujer en Túnez? «No, eso es una percepción más occidental que otra cosa... Un estereotipo», niega Raina. «Nuestra misión es romper barreras y explicar lo que pasa en Túnez a nivel político, social y artístico», reivindica Xavier de Luca, presidente de JISER, una asociación que desde 2005 (y su base del Poblenou) promueve proyectos de cooperación, intercambios artísticos (el primero en viajar a Tú-

● «Muchas galerías han cerrado y hay artistas perseguidos y amenazados»

● JISER quiere romper barreras y tópicos para explicar la realidad tunecina

nez fue el fotógrafo Miquel Wert), festivales de cine, etc.

Hace años, JISER organizó un gran encuentro entre 10 artistas españoles y tunecinos, pero los «recursos son cada vez más limitados», lamenta De Luca, adjunto a la dirección de la Fundació Suñol (y voluntario en la asociación). «El proceso de transición no ha cambiado tanto la situación en Túnez. Hay muchos juicios contra artistas y existe un gran *décalage* informativo», añade. Pero JISER acorta las distancias.